

AND – Copa Mundial de Catar: El imperialismo alcanza superganancias además de muerte y explotación de los obreros

ÂNGELO DE CARVALHO

14 DE DICIEMBRE DE 2022

Copa Mundial de Catar: El imperialismo alcanza superganancias además de muerte y explotación de los obreros



La FIFA, las clases dominantes locales y los imperialistas sobreexplotaron a los obreros en preparación para el festival

deportivo. Foto: Marwan Naamani/AFP/Getty Images

El pasado 28 de noviembre, el secretario del Comité del Mundial de Catar, Hassan Al-Thawadi, afirmó que alrededor de 500 obreros habían muerto en los distintos preparativos de la fiesta del fútbol en el país. El resto del Comité, desesperado por sortear la situación, contradujo al propio secretario y afirmó que el número es relativo a todas las muertes relacionadas con el trabajo en el país entre 2014 y 2020. La confesión de Al-Thawadi salió a la luz después de años de denuncias de sobreexplotación y muerte que afectó a miles de obreros en las numerosas construcciones para la preparación del campeonato mundial de la FIFA, entidad que explota el deporte más popular del planeta para enriquecer a sus propios dirigentes y aumentar las ganancias de un puñado de monopolios imperialistas a ella asociada.

Las cifras divulgadas por el reaccionario Hassan Al-Thawadi se suman a otras estadísticas sobre la muerte de obreros en Catar. En 2021, el monopolio de la prensa *The Guardian* informó que 6.500 obreros inmigrantes habían muerto en el país asiático desde su anuncio como país anfitrión de la Copa del Mundo de 2022. En el mismo año, un informe de Amnistía Internacional señaló que 15.021 inmigrantes murieron en el país entre 2010 y 2019.

El régimen teocrático-feudal de Catar, como queriendo reducir la gravedad de la situación, respondió a los informes afirmando que no se trataba de muertes de obreros directamente involucrados en las obras del Mundial, sino de todos los obreros e inmigrantes que había fallecido en el país en el período de tiempo analizado. Así, en un intento de eximir a la FIFA y al Mundial de responsabilidad por las muertes, el gobierno reaccionario de Catar confirmó la existencia generalizada de relaciones laborales precapitalistas, responsables de la sobreexplotación y asesinato de miles de obreros, lo que sirve como un apoyo al régimen teocrático-feudal de Catar, sirviente del imperialismo.

A costa de lanzar a la muerte a los obreros nativos e inmigrantes en las megaempresas de los poderosos, el viejo estado catari va tras las superganancias que vendrán del mundial, la inversión turística y la corrupción generalizada que beneficiará a la FIFA, los monopolios imperialistas y un número muy pequeño de jeques: terratenientes, grandes burgueses y altos burócratas del aparato estatal teocrático-feudal.

MUERTES Y SOBREEXPLOTACIÓN EN CATAR

La fuerza laboral en Catar está compuesta casi en su totalidad por obreros inmigrantes. Actualmente, alrededor del 88% de la población del país está compuesta por estos inmigrantes, principalmente de países como Nepal, India, Pakistán, Sri Lanka y Bangladés. Estos obreros van a Catar mediatizados por agencias de empleo, momento en el que comienza la explotación.

Las agencias ofrecen a los obreros contratos para trabajos bien remunerados en Catar, pero exigen, por adelantado, el pago de impuestos de importación, exámenes médicos, pasaportes, visas y los boletos de avión. Para cumplir con los pagos, los obreros a menudo se endeudan con agencias o bancos imperialistas en sus países de origen.

Una vez en Catar, los obreros descubren que los contratos de trabajo bien pagados eran falsos. En realidad, la mayoría de estos obreros están entonces sujetos al llamado “régimen laboral de Kafala”, que estuvo vigente en el país hasta 2020 y ya era conocido por la FIFA cuando Catar fue elegido como sede de la Copa del Mundo. Bajo este régimen, los obreros que migran a Catar necesitan un “patrocinador” para obtener una visa para permanecer y trabajar en el país.

En la gran mayoría de los casos, los “patrocinadores” de los obreros terminan siendo los propios empleadores, quienes luego se hacen responsables de la visa y el estatus legal del empleado en el país. Por lo tanto, todos los derechos básicos

de los obreros, como cambiar de trabajo y regresar a casa, dependen de la aprobación del empleador, quien debe emitir un “certificado de no objeción”.

El sistema aún permite varios abusos por parte de los patrones que trabajan al servicio de las empresas imperialistas, como la confiscación de pasaportes, la imposición de largas jornadas laborales y la retención de salarios para pagar deudas por el traslado y alojamiento del obrero. A pesar de la prohibición de Kafala de 2020, miles de inmigrantes aún deben trabajar bajo las reglas.

Además del sistema *Kafala*, Catar tenía, hasta 2020, una ausencia total de varios otros derechos básicos que favorecían la sobreexplotación de los obreros en el país: la legislación laboral catarí no establecía un salario mínimo a pagar a los obreros ni un límite de horas diarias de trabajo. Sin embargo, al igual que la abolición del sistema Kafala, los demás cambios en la legislación laboral (aplicación del salario mínimo y el número de horas de trabajo), no fueron seguidos por los monopolios imperialistas que explotan a los obreros en el país, ni supervisado por las instituciones del antiguo Estado de Catar.

Bajo estas condiciones de trabajo, los inmigrantes en Catar se vieron obligados a trabajar un promedio de 14 horas al día en temperaturas que rondaban los 50°C. Las horas de almuerzo eran extremadamente cortas, a menudo limitadas a unos pocos minutos para comer. Los obreros que trabajaban en andamios eran sancionados por los patrones cuando bajaban de la estructura para beber agua o descansar del sol. Después del trabajo, los obreros eran trasladados a alojamientos alejados de la ciudad, donde dormían en habitaciones pequeñas, hacinadas (alrededor de 13 obreros por habitación, en algunos casos) y sin la menor condición de higiene. A menudo se encontraban cucarachas en las habitaciones y en los colchones.

Estas condiciones no solo se imponen a proyectos realizados

por empresas cataríes o en estadios de la FIFA, sino también por empresas imperialistas que operan en el país. En 2016, los obreros migrantes cataríes acusaron a las empresas británicas de cometer una serie de abusos, desde retener pagos hasta confiscar pasaportes y alojar a los obreros en condiciones deficientes.



Los obreros se vieron obligados a permanecer en habitaciones superpobladas en los cuarteles de Catar. Foto: Pete Pattison/The Guardian



Comedor de alojamiento en Catar. Foto: Pete Pattison/The Guardian

Fue bajo estas miserables condiciones de trabajo del viejo Estado teocrático-feudal de Catar, incesantemente apoyado por los imperialistas en su hambre de superganancias, que miles de obreros perecieron en las obras de construcción y hacinamiento en los alojamientos. Estas muertes, que el antiguo Estado de Catar pretendía disfrazar en términos generales como “parada cardiorrespiratoria”, en realidad se debieron al agotamiento y los golpes de calor, como demuestran las investigaciones realizadas entre los obreros.

LA COPA EN CATAR: EL ENGAÑO DE LA FIFA Y LOS IMPERIALISTAS

Además de los estadios, se realizaron varias otras inversiones en el país para albergar la Copa del Mundo. La cantidad de hoteles en el país creció de 66, en 2010, a 109, en 2019. La meta del país era construir 130,000 habitaciones de hotel para alojar a los turistas que vendrían al país para asistir al festival. Muchas de estas inversiones se hicieron en convenios con empresas imperialistas.

Solo en los últimos años empresas de al menos 43 países han invertido en Catar. Estados Unidos (EEUU) lidera la competencia, con 69 empresas imperialistas yanquis con nuevas inversiones en Catar, como Google, Microsoft y cadenas hoteleras como Centara, Hilton y Marriott. Inglaterra es la segunda en número de empresas con inversiones en el país. En total, 31 empresas imperialistas británicas invierten en el país anfitrión de la Copa del Mundo.

En 2018, las firmas imperialistas británicas calcularon que ganarían más de 1,5 mil millones de libras (R\$ 9,5 mil millones) con inversiones para la Copa del Mundo. Hasta ese año, la ganancia ya había sido de 940 millones de libras (alrededor de R\$ 60 millones).

Inglaterra es el país que históricamente dominó Catar, con influencia en la región desde el siglo XIX, y que aún ejerce un profundo dominio en el país. Catar es el mayor comprador de armas de Inglaterra y aún hoy los militares y monarcas del país asiático son entrenados por el ejército británico.

Junto a las empresas imperialistas, la FIFA, que en su definición es una "institución sin fines de lucro", calculó ganancias de 7,2 mil millones de dólares (R\$ 37,5 mil millones) para el ciclo de cuatro años de la Copa del Mundo de Catar (2018-2022).). La cifra representa un aumento de 1,1 mil millones de dólares (R\$ 5,7 mil millones) en comparación con el último ciclo de cuatro años de la Copa del Mundo en Rusia.

El valor acumulado por la FIFA también representó un aumento significativo en comparación con las ganancias acumuladas con la Copa del Mundo de Sudáfrica (2010), que rondaron los R\$ 3,2 mil millones en el ciclo de 2007 y 2010 y otros R\$ 19 mil millones en contratos realizados durante 2010, y con el Mundial de Brasil (2014), que rindió R\$ 16 mil millones para la entidad al servicio de los imperialistas.

El accionar de la FIFA, las empresas imperialistas y los monopolios locales dejaron claro que los crímenes contra el pueblo a raíz del Mundial no son exclusivos de Catar. También en Brasil y Sudáfrica estallaron casos de explotación de obreros, destrucción de escuelas, expulsión de miles de personas de sus hogares (más de 80 mil familias en Brasil) y fuerte represión contra quienes se atrevieron a levantarse y oponerse al festival.

Las ganancias desorbitadas del Mundial 2022 representan una particularidad importante del momento actual, en el que el imperialismo enfrenta la crisis más grave de su historia. En medio de esta crisis, los imperialistas, los jeques cataríes y los magnates líderes de la FIFA utilizan la Copa del Mundo en un país que tiene un régimen teocrático-feudal para aumentar exponencialmente sus ganancias y exportar su capital en forma de nuevas inversiones. en el país árabe. Todo ello a costa de los derechos más elementales y de la vida de miles de obreros inmigrantes obligados a trabajar en regímenes de servidumbre y en medio de una grave crisis general del imperialismo.

Ângelo de Carvalho

14 Dezembro 2022

**Copa do Mundo no Catar:
Imperialismo atinge superlucros em
cima de morte e exploração de
operários**



FIFA, classes dominantes locais e imperialistas superexploraram operários na preparação para o festival desportivo. Foto: Marwan Naamani/AFP/Getty Images

No dia 28 de novembro, o secretário do Comitê da Copa do Mundo no Catar, Hassan Al-Thawadi, afirmou que cerca de 500 trabalhadores morreram nos vários preparativos para o festival futebolístico no país. O resto do Comitê, desesperado para contornar a situação, contrariou o próprio secretário e afirmou que o número é relativo a todas as mortes relacionadas ao trabalho no país entre 2014 e 2020. A confissão de Al-Thawadi veio à tona após anos de denúncias de superexploração e morte que atingiram milhares de trabalhadores nas inúmeras construções para a preparação do campeonato mundial da Fifa – entidade que explora o esporte mais popular do planeta no objetivo de enriquecer a seus próprios dirigentes e para incrementar os lucros de um punhado de monopólios imperialistas a ela associadas.

Os números divulgados pelo reacionário Hassan Al-Thawadi se somam a outras estatísticas sobre a morte de trabalhadores no Catar. Em 2021, o monopólio de imprensa *The Guardian* noticiou que 6.500 trabalhadores imigrantes haviam morrido no país

asiático desde seu anúncio como país-sede da Copa do Mundo de 2022. No mesmo ano, um relatório da Anistia Internacional afirmou que 15.021 imigrantes morreram no país entre 2010 e 2019.

O regime teocrático-feudal do Catar, como que querendo reduzir a gravidade da situação, respondeu às reportagens afirmando que não se tratavam de mortes de trabalhadores envolvidos diretamente nas obras da Copa do Mundo, mas sim de todos os trabalhadores e imigrantes que haviam morrido no país no período de tempo analisado. Assim, na tentativa de isentar a Fifa e a Copa do Mundo da responsabilidade das mortes, o governo reacionário do Catar confirmou a existência generalizada de relações de trabalho pré-capitalistas, responsável pela superexploração e assassinato de milhares de operários, que serve de sustentáculo ao regime teocrático-feudal do Catar, serviçal do imperialismo.

À custa de lançar os trabalhadores nativos e imigrantes à morte nos mega-empreendimentos dos poderosos, o velho Estado catari vai atrás de superlucros que virão do campeonato mundial, dos investimentos turísticos e da corrupção generalizada que beneficiarão a Fifa, os monopólios imperialistas e um reduzidíssimo número de *sheiks* – latifundiários, grandes burgueses e altos burocratas do aparelho estatal teocrático-feudal.

MORTES E SUPEREXPLORAÇÃO NO CATAR

A força de trabalho no Catar é quase em totalidade composta de trabalhadores imigrantes. Atualmente, em torno de 88% da população do país é composta desses imigrantes, sobretudo de países como Nepal, Índia, Paquistão, Sri Lanka e Bangladesh. Esses trabalhadores vão para o Catar mediados por agências de emprego, momento em que a exploração se inicia.

As agências oferecem aos trabalhadores contratos de empregos bem remunerados no Catar, mas exigem, de maneira adiantada,

pagamento de taxas de importação, exames médicos, passaportes, vistos e a própria passagem dos voos. Para cumprir com os pagamentos, os trabalhadores frequentemente se endividam com as agências ou com bancos imperialistas em seus países de origem.

Uma vez no Catar, os trabalhadores descobrem que os contratos de empregos bem remunerados eram fajutos. Na realidade, grande parte desses trabalhadores são então submetidos ao chamado “regime de trabalho *Kafala*”, que vigorou no país até 2020 e já era conhecido pela Fifa quando o Catar foi escolhido para sediar a Copa do Mundo. Segundo esse regime, os trabalhadores que migram para o Catar precisam de um “patrocinador” para conseguir o visto de permanência e trabalho no país.

Na grande maioria dos casos, os “patrocinadores” dos trabalhadores acabam sendo os próprios empregadores, que tornam-se então os responsáveis pelo visto e pela condição legal do funcionário no país. Assim, todos os direitos básicos do trabalhador, como a mudança de emprego e o retorno para a casa, passam a depender de uma aprovação do empregador, que deve conceder um “certificado de não-objeção”.

O sistema ainda permite diversos abusos por parte dos empregadores que atuam a serviço das empresas imperialistas, como o confisco dos passaportes, a imposição de longas jornadas de trabalho e a retenção de salários para pagar dívidas de traslado e acomodação do trabalhador. Apesar da proibição do *Kafala* em 2020, milhares de imigrantes ainda são obrigados a trabalhar sob as regras.

Além do sistema *Kafala*, o Catar possuía, até 2020, total ausência de diversos outros direitos básicos favorecia a superexploração dos operários no país: a legislação trabalhista Catari não tinha a determinação de um salário mínimo a ser pago aos trabalhadores e nem de um limite de horas diárias de trabalho. Contudo, da mesma forma que a abolição do sistema *Kafala*, as outras mudanças na legislação

trabalhista (aplicação do salário mínimo e quantidade de horas de trabalho), não foram seguidas pelos monopólios imperialistas que exploram os operários no país e nem fiscalizadas pelas instituições do velho Estado do Catar.

Sob essas condições de trabalho, os imigrantes no Catar eram forçados a trabalhar uma média de 14 horas por dia sob temperaturas que atingiam em torno de 50°C. O horário de almoço era extremamente reduzido, frequentemente limitando-se a poucos minutos para alimentação. Os operários que trabalhavam em andaimes eram punidos pelos empregadores quando desciam da estrutura para beber água ou descansar do Sol. Após o trabalho, os operários eram levados para alojamentos distantes da cidade, nos quais dormiam em quartos pequenos, superlotados (em torno de 13 operários por quarto, em alguns casos) e sem a mínima condição de higiene. Frequentemente, baratas eram encontradas nos quartos e colchões.

Essas condições não são impostas somente em projetos realizados por empresas do Catar ou nos estádios da Fifa, mas também por empresas imperialistas que atuam no país. Em 2016, trabalhadores imigrantes do Catar acusaram empresas britânicas de cometer diversos abusos, desde a retenção de pagamentos até o confisco de passaportes e alojamento de trabalhadores em condições precárias.



Operários eram obrigados a ficar em quartos superlotados nos alojamentos do Catar. Foto: Pete Pattison/The Guardian



Refeitório de alojamento no Catar. Foto: Pete Pattison/The Guardian

Foi sob essas condições miseráveis de trabalho do velho Estado teocrático-feudal do Catar, apoiado incessantemente pelos imperialistas em sua sanha por superlucros, que milhares de

operários pereceram nos canteiros de obras e alojamentos superlotados. Essas mortes, que o velho Estado do Catar buscava disfarçar em termos genéricos como “paradas cardiorrespiratórias”, tinham como razão de fato a exaustão e derrames por calor, como mostraram [investigações realizadas entre os trabalhadores](#).

COPA NO CATAR: A FARRA DA FIFA E DOS IMPERIALISTAS

Além dos estádios, diversos outros investimentos ocorreram no país para sediar a Copa do Mundo. O número de hotéis no país cresceu de 66, em 2010, para 109, em 2019. A meta do país era construir 130 mil quartos de hotéis para sediar os turistas que chegariam ao país para assistir o festival. Muitos destes investimentos foram feitos em acordos com empresas imperialistas.

Empresas de ao menos 43 países investiram no Catar somente nos últimos anos. O Estados Unidos (USA) lidera a competição, com 69 empresas imperialistas ianques com novos investimentos no Catar, como *Google*, *Microsoft* e redes de hotéis como *Centara*, *Hilton* e *Marriott*. A Inglaterra é a segunda em número de empresas com investimentos no país. Ao todo, 31 empresas imperialistas britânicas investem no país-sede da Copa do Mundo.

Em 2018, firmas imperialistas britânicas calculavam que lucrariam mais de 1,5 bilhões de libras (R\$ 9,5 bilhões) com os investimentos para a Copa do Mundo. Até aquele ano, o lucro já havia sido de 940 milhões de libras (em torno de R\$ 60 milhões).

A Inglaterra é o país que historicamente dominou o Catar, com influência na região desde o século 19, e que até hoje exerce uma profunda dominação no país. O Catar é o maior comprador de armas da Inglaterra e até hoje os militares e monarcas do país asiático são treinados pelo exército britânico.

Lado a lado das empresas imperialistas, a Fifa, que em sua

definição é uma “instituição sem fins lucrativos”, calculou lucros de 7,2 bilhões de dólares (R\$ 37,5 bilhões) para o ciclo de quatro anos da Copa do Mundo do Catar (2018-2022). O número representa um aumento de 1,1 bilhão de dólares (R\$ 5,7 bilhões) se comparado ao último ciclo de quatro anos da Copa do Mundo da Rússia.

O montante acumulado pela Fifa também representou um aumento expressivo se comparado aos lucros acumulados com a Copa na África do Sul (2010), que foram em torno de R\$ 3,2 bilhões no ciclo de 2007 e 2010 e mais R\$ 19 bilhões em contratos feitos durante 2010, e com a Copa do Mundo no Brasil (2014), que rendeu R\$ 16 bilhões para a entidade à serviço dos imperialistas.

A atuação da Fifa, empresas imperialistas e empresas monopolistas locais deixou claro que os crimes contra o povo como resultado da Copa do Mundo não são exclusividade do Catar. Também no Brasil e na África do Sul explodiram casos de exploração dos operários, destruição de escolas, remoção de milhares de pessoas de suas casas ([mais de 80 mil famílias no Brasil](#)) e forte repressão contra aqueles que ousaram levantar e se opor ao festival.

Os lucros exorbitantes da Copa do Mundo de 2022 representam uma particularidade importante do atual momento, em que o imperialismo enfrenta a mais grave crise de sua história. Em meio a essa crise, os imperialistas, os *sheiks* Catari e os dirigentes magnatas da Fifa usam a Copa do Mundo em um país que apresenta um regime teocrático-feudal no objetivo de aumentar exponencialmente seus lucros e exportar seus capitais na forma de novos investimentos no país árabe. Tudo isso às custas dos direitos mais básicos e das vidas de milhares de trabalhadores imigrantes forçados a trabalhar em regimes de servidão e em meio à uma grave crise geral do imperialismo.